

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales:
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25, Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

«RIGOLETO» Á SUS CONSTANTES SUSCRITORES.

El Director de este periódico está ausente por exigirlo así su quebrantada salud y las actuales circunstancias, más no por eso deja de contribuir con sus débiles fuerzas á amenizar con sus insignificantes escritos, á el sosten de la «buena causa» que se ha propuesto defender. Por lo tanto, los señores encargados de la redaccion del espresado periódico, en nombre de su Director, ruegan muy encarecidamente, «hoy que tan necesarias es» la ayuda de todos los congregados á la bandera de «Dios, Patria y Rey,» que, los que no puedan seguir favoreciéndonos con su óvolo, avisen el «cese» para no agravar más, los muy escasos intereses de esta empresa, pues hay muchas suscripciones que seguimos sirviendo que terminaron en 15 y fin de Junio último. Igualmente se lo recordamos á los que cumplen en el presente mes de Julio, para los que buenamente puedan continuar suscritos, «no demoren sus remesas» por las razones expuestas.

Por la redaccion,

El Administrador,

JUAN AGRÁZ.

NADA DE AMNISTIA.

Parece mentira que de una cáfila de insurrectos como la que nos tiene bajo su planta, parece increíble que de una turba de hombres ilegales como los que se han hecho dueños de los destinos, y sólo de los destinos, y si acaso de algun dinero del país, haya salido un semillero de hombres de orden y gobierno, que se estremecen á la idea de que otro pueda sublevarse y ni siquiera asomar las narices á la frontera.

Entre estos modernos doctrinarios por el sistema democrático, descuella la voluminosa humanidad de D. Salustiano Olózaga que, asomado en su palacio de París, parece que está siempre amenazando como el Enano de la venta.

Y en efecto, es un hombre que no tiene más que pico, y si acaso algunas lágrimas, no para llorar las desventuras que ha traído sobre la patria con sus torpezas, sino para llorar por lo que queda en las comidas progresistas.

Apenas un emigrado se acerca á la frontera para ver de lejos siquiera el inolvidable suelo de su patria, ya tiene D. Salustiano el carreton á la puerta de su casa para decir á Napoleon que hay moros en la costa. Si fuera posible el ensanche de D. Salustiano, tenia estos dias que comprar algunas varas de pellejo para encerrar todo el grueso de sus carnes.

Debe estar muy ancho con el triunfo de su política de chismografía; verdad es que el fuerte de su política ha sido siempre el menudeo, digna semilla de la política de miserias que ha inundado el corazon de su partido, condenado como él á morir en la impotencia y en la debilidad de las mujeres.

D. Salustiano, sin embargo, al ejercer el cargo de polizonte contra los Borbones, se cuelga el borrego de oro y todos los honores que debe á la munificencia de aquellos, para decir como el otro: yo seré desagradecido, pero tengo memoria.

Por otra parte, los hombres que nos gobiernan, despues de hacer reir á todo el mundo con sus pujos liberalescos, y sus ribetes de democracia, nos acaban de arrancar contra su gusto la última carcajada, al presentarnos una libertad muerta de miedo.

¿Qué hombres son estos? ¿Qué principios son los suyos? ¿Qué derechos son los que proclaman? ¿Qué libertad es la que pregonan? ¿Qué revolucion es, en fin, esa á quien llaman gloriosa?

Lo diremos en dos palabras: la revolucion es

una farsa; es un sistema de embaucar al pueblo, por el estilo del de esas loterías ambulantes que le hacen al incauto pagar una peseta para ganar dos cuartos.

Aquí se le engaña al pueblo con libertad y derechos, para ocultarle la miseria, el desenfreno, la inmoralidad y el engaño, entre los cuales tiene que morir de hambre; con la diferencia de que á fin de que muera como un hombre libre, le estarán endulzando la agonía con el himno de Riego ó la Marsellesa.

En los cuarenta años que llevamos de revoluciones asquerosas, hemos conocido ó hemos estudiado situaciones quizás tan despóticas como la presente, pero ninguna tan hipócrita.

Hemos visto desterrar, prender, agarrotar á la imprenta, violar el domicilio, turbar la paz de los hogares, averiguar la vida del ciudadano, castigar las sospechas, pero todo esto ha sido consignado antes en leyes claras y concisas de que no podíamos alegar ignorancia.

Hoy, en medio de las trapisondas de la libertad y cuando nos ahogan con derechos y autonomías, hemos visto que se asesina á los carlista en las calles, se entra á sacó los Casinos, se busca á las gentes en sus casas, se prende en ellas ó en medio del arroyo, se lleva á la cárcel por sospechas, se persigue á la imprenta de un modo sin ejemplo, y se hace todo y más que lo que se hacia bajo los gobiernos tiránicos. La diferencia está en que estos decian lo que iban á hacer y los liberales dicen lo contrario de lo que hacen.

Esa es la hipocresía de la libertad, ó la *calaverada* del progreso, como diria Rivero.

Y esa es la razon porque aquí no se da la amnistia.

Media docena de carlistas han llamado á los pocos ó muchos que han buscado un refugio á través de las fronteras, además de sombras, esqueletos, sonámbulos, cadáveres putrefactos, con otras lindezas, rebuscadas en los diccionarios liberales.

Pues á pesar de eso, el Gobierno se asusta de los muertos; él, que los ha paseado por las calles de Madrid despues de levantarlos en todas partes.

El mismo Prim que se entraba en Africa por las tróneras de los cañones á caballo, parece que teme hoy que se le entren los carlistas de boina por las tróneras de las narices.

Saquen los lectores la consecuencia ahora de las raíces y la fortaleza que tendrá en España la libertad, de la gran solidez de la famosa revolucion, de la estupenda valentia de nuestros gobernantes, cuando unos cuantos carlistas que huelen á difuntos, los tienen en jaque y les cohiben el juego de las instituciones hasta el punto de negarse á amnistiarlos.

Es decir, que la libertad con todos sus admiradores, prosélitos y vocingleros, se encuentra sin sol y sin sombra, y á merced de cuatro ó seis muertos que quieran darla un susto.

Es decir, que la revolucion con todos sus satélites, sus ingratos y sus traidores está espuesta á ser aplastada por unas cuantas boinas vergonzantes escondidas en las fronteras.

Es decir, que este es un Gobierno de valientes que se asustan de su sombra, y con razon, porque la tienen muy mala.

Que la revolucion es una farsa de malos comediantes.

Que la libertad es un sistema de explotación.

Que la autonomía no está en el diccionario progresista.

Que los derechos son ladeados.

Que la amnistia se dará cuando se muera de miedo esta situacion que está enferma de sustos.

HAY CRISIS.

Desde que M. Grammont, sin andarse con paños calientes dijo en bonitas palabras que el Gobierno español habia querido imponer por sorpresa la candidatura del coronel graduado D. Leopoldo, parece que ha caido una bomba entre los convidados al festin revolucionario.

Parece que una mano oculta, por supuesto, ha escrito en el presupuesto, no el *Thezé*, *Mane*, *Pheres* de Baltasar, sino el *hambre*, *sed* y *palos*, de lo que viene detrás.

El ministro francés, á la verdad, se ha ido de ligero al calificar casi de inquisitorial á una situacion que se distingue por la expansion que da á las ideas y por la consideracion con que trata á sus enemigos.

Aparte de los cortos percances que todo el mundo conoce, esta gente nos ha tratado á cuerpo de rey, y nos ha tenido á nuestras anchas sin más límites que el *puñal*, el *palo*, el *Código penal* y la *pólvora* por los cuatro puntos cardinales del horizonte.

Desde que las palabras fatales dejaron escapar sus ecos á las orillas del Sena, los ministros españoles andan en un pié como las grullas, habiendo alguno como Rivero, á quien tienen completamente mareado.

La caída de este dicen es segura, á pesar de que pudiera levantarse como le ha sucedido otras veces que se ha visto casi caido.

Pero Rivero cae excomulgado hasta por *El Puente de Alcolea*, órgano del general Izquierdo. El capitán general de Madrid despues de combatir el candidato al tróno del ministro de la Guerra, se entretiene ahora en tirar al blanco sobre el ministro de la Gobernación, y

que dá en tierra con él, es indudable, porque Rivero se está ya cayendo de su peso.

El blanco de Rivero es mayor que el negro y el tinto.

Moret es otro de los ministros destinado al sacrificio; esta máquina de la elocuencia puede estar satisfecha de su obra.

Su obra es el *Diario de las Sesiones*, de cuya tercera parte bien puede declararse autor.

La crisis le ha cogido por el eje, y aquí tienen ustedes un ministro que sin haber hecho nada, mérito suficiente en esta época para todo, vuelve á la vida privada impulsado por la opinion.

El tercero llamado á figurar en la escala de los mártires, es el meliflúo Echegaray, honra y prez de los costillares modernos.

Este ministro descubridor de los guarda-peglos, é inventor de los botones de hueso, pasa á mejor vida, sin realizar sus dorados sueños y los de su admirador *El Universal*, es decir, sin prohibir la enseñanza de la religion cristiana en las escuelas.

¡Qué lástima de ocasion! Y sobre todo, ahora que podía enseñárseles en su lugar á jugar al monte ó al cané.

¿Faltaria algun personaje desocupado que quisiese poner cátedra de juegos? Creo que no.

Echegaray con sus nebulosas y sus dos votos y medio, desaparece de la escena sin dejar otra huella que un destello de su candidez en el Quemadero.

Doblad las frentes ante estas tres figuras de la revolucion, sacrificadas por la idem.

Aquí si que se puede decir aquello de «tres son las hijas de Elena...»

Pero, ¿la crisis se resolverá? Se irán los tres demócratas que tanto estorban á los progresistas? ¿Se desprenderán de sus carteras con abnegacion?

No lo sabemos, pero debe haber algun olor á muerto en los ministerios, porque Martos ha estado en la conferencia celebrada entre Prim y Madrazo. (Estos son dos personajes.)

Ya se sabe que Martos para ave de mal agüero no tiene precio.

Su canto es más lúgubre que el del cárabo.

Su nariz incomparable

Y sobre todo esplica el movimiento de trepidacion que hay en el ministerio, el que el ministro de Marina ha ido por el regente.

Aquí saben Vds. que sin el regente no se hace nada.

Pues bien; el ministro de Marina ha ido por tierra, se entiende, á la Granja á sacarlo de sus tareas cotidianas para que dé su opinion sobre la crisis.

El regente parece que ha comprado á la subasta algunos terrenos en la Granja y estaba disfrutando sus nuevas adquisiciones.

Ahora lo que falta saber es, si despues de la crisis habrá quien se vaya.

Porque en tiempos de libertad la crisis es una palabra vacia de sentido y que ningun ministro entiende.

Y naturalmente; un ministro que entra por la libertad no debe salir nunca, porque la libertad es infalible y no puede equivocarse al nombrar ministros.

¿Quién sería capaz de decir á Sagasta, V. no sirve?

Y lo mismo sirve Sagasta, que Figuerola, que Beranger.

Hé aquí tres ministros que se pueden dar por

uno medio regular, porque los otros tres avocados á salir no se pueden dar por nada.

A Prim se puede dar por cualquier cosa.

La crisis, pues, continuará, y si Francia no dá las explicaciones pedidas, caerá el ministerio entero; solo que como caerá en blando, se levantará otra vez y vendrá á juzgarnos á los vivos y á los muertos.

Ser ministro progresista es la ganga de las gangas; es un cargo casi vitalicio, durante cuyo ejercicio está prohibido el uso del oido para las indirectas ó las directas.

Con el tiempo, para echar un ministro progresista de la poltrona, va á ser preciso mandar una compañía de soldados, como se hace ya para cobrar las contribuciones.

Por eso cuando se dice que hay crisis, es preciso reirse...

Ahora no hay nada natural, lógico ni consecuente.

El sistema progresista está reducido á este principio.

Cobrar, pegar y no pagar.

Y poco les importa á ellos que haya crisis.

—Que arde tu casa, decian á un ciego; y este contestaba:—No puede ser, porque llevo la llave en el bolsillo.

—Que hay crisis, dirán á Prim; y contestará este:—No puede ser, porque tengo al regente guardado en la Granja.

Echadle, pues, crisis á D. Juan.

EL ÚLTIMO DISCURSO.

(ENTRE BASTIDORES.)

Señores, el asunto está muy sério, El señor de Grammont, francés, muy cuco, Nos acusa delante del imperio; Y si bien yo me rio De su intencion extraña, Ha dicho que quisimos en España Con el pobre aleman hacer un lío. Ha dicho más, y yo nunca tolero, A fé de Juan Plumero, Vencedor de San Gil y de Alcolea, Que ninguno me tosa: El que quiera decirme cualquier cosa, Que traspase la cumbre pirinea. Ha dicho el buen señor, en una nota Que bravamente *El Imparcial* comenta Pidiendo estrecha cuenta De ese insulto feroz que nos prodiga, Que á la justicia sordo, Yo no di parte á la nacion francesa, Metiendo, por lo tanto, de sorpresa El principe aleman, ¿no es esto gordo? Y no contento ese señor franchute Con esta tropelia, Me dice con su mala catadura, Que fué tan sólo mia La gran candidatura Que á través de trabajos lisonjeros Trage á ocupar el mando; Y dice que fué un rey de contrabando Que los carabineros De la Francia, que son gente ligera, No dejaron pasar por la frontera. Señores, ¿no es valor y hasta osadía El que nos venga un hombre hecho y derecho A tocar esos frivolos resortes, Sabiendo que llamamos á las Córtes Despues que todo lo tuvimos hecho? Bien dice *El Imparcial*, hoy pide España Satisfaccion á Francia de ese insulto Especie de patraña, Que la miro venir derecha al bulto, Y esa satisfaccion, es un derecho Que le exijo y le pido que lo haga, Aunque dudo que así me satisfaga, Porque jamás me he visto satisfecho. ¿Cómo se atreve un mí-ero ministro

Conmigo, que no temo al mundo entero
 Teniendo una pistola,
 Que entré por las troneras tras el moro
 Como se puede entrar hoy Figuerola
 Por las arcas vacías del Tesoro?
 ¡No sabe ese señor que yo me como
 Los tiros y las balas
 Igual que Nicolás come la uva
 Y á mis barbas, en fin, aunque son malas
 No permito que nadie se me suba!
 Aquí no hubo sorpresa, ni hubo lío,
 Y si yo á la nación no dije nada,
 Ese crimen no es de ella, sino mio;
 Un ministro además que es de mi talla
 (La talla del pepino)
 Sabe que una nación siempre se calla
 Porque nada le importa su destino.
 Y viene á criticar nuestros deslices
 Ese francés, que ni siquiera trato;
 ¿No sabe que el tener rey *Sin narices*
 Es igual á tener monarca chato?
 Estas cosas son poco lisongeras
 Y bromas muy pesadas;
 En la Cibeles fueron las primeras
 Que me dieron cien tunos en cuadrillas,
 Y de entonces ya todas las pedradas
 Se vienen á parar en mis costillas.
 Pues yo soy Juan Plumeró
 Y si saco el revolver, se estremece
 Despues de mi mujer, el mundo entero;
 Y si Francia me insulta, yo respondo
 De meterle el resuello... con razones,
 Pidiéndole á la vez satisfacciones;
 Lo dijo *El Imparcial*, punto redondo.
 Mi juego ya sabeis; ó copo ó tallo;
 Y ande la gente lista
 Porque á todos les echo yo el caballo;
 Pobre de él como chiste un alfonsista;
 ¡Ay! si un carlista me levanta el gallo!
 Conque sepa Grammont, que no tolero
 Que me llame *fatón* á su capricho
 Pues me llamo Guzman y Juan Plumeró
 Y soy tambien muy liberal. He dicho.

VARIEDADES.

EL SR. ECHEGARAY Y SU CÉLEBRE DISCURSO.

ARTÍCULO IV.

El discurso que vengo examinando, fiel intérprete de la revolucion, y bajo cierto aspecto, su personificación científica, es tambien el talon vulnerable de ese nuevo Aquiles, es la declaracion auténtica de sus contradicciones especulativas, y de su práctica y radical impotencia. A primera vista parecé el orador un hábil y consumado diplomático, un diestro sofista que ha sabido disfrazar el absurdo con el traje más á propósito para cautivar los entendimientos y vestir la mentira con las imágenes más halagüeñas para seducir la voluntad y los corazones. Pero reflexionando un poco sobre su argumentacion y sobre sus palabras, el ojo ménos perspicaz descubre al novel atleta, y al inesperto sofista que sin saberlo revela la debilidad de la causa que defiende y la ceguera de su razon racionalista. Literalmente se puede decir de Echegaray lo que la tradicion refiere de Thales, que por mirar demasiado alto, no vió dónde fijaba el pié. Quiso volar por la region de las nebulosas, y se ha hundido su razon en el vacío de la contradiccion y del absurdo.

Antes de entrar en el exámen de la tercera parte, volvamos un poco la vista atrás, y ajustemos algunas cuentas que han quedado pendientes. No diga S. S. que lo he metido todo á barato, bajando de la region serena de la teoria, á la arena ardiente de las pasiones políticas, ó que la opresion de la partida de la Porra, con que le he argüido repetidas veces, es un accidente pasajero que nada tiene que ver con la marcha magestuosa de las conquistas revolucionarias y racionalistas. Aun á riesgo de no agrandar á mis lectores, pasando de mi genial festivo á la seriedad científica, quiero mostrar á Echegaray en serio, ó en sátira, como se le antoje á la señora pluma, pero de todos modos lógicamente que la partida de la Porra brota de su discurso y de sus teorías como Minerva brota de la cabeza de Júpiter, ó como el escándalo que dió en Granada del artículo constitucional de la libertad de cultos. Quiere S. S. discusion, pues discusion tendrá hasta que quedé vergonzosamente derrotado en el racionalismo.

La revolucion como el liberalismo se funda en el dogma de la soberania nacional, opuesto al derecho divino de los reyes. Los liberales más hábiles aunque ménos ingéniosos que Echegaray, han sostenido siempre que la Cámara de los diputados elegidos por mi-

les de amaños, era el fiel representante de la soberania y voluntad de la nacion. Fundados en esta insigne mentira, defendida por ellos con un atrevimiento que rayaba en cinismo, han ejercido por espacio de treinta y cinco años el más odioso despotismo que registra la historia de las tiranías. Echegaray, como jóven, es más candoroso, como de claro ingenio es más absoluto, y como novel orador, estaba ávido de gloria, preciso es hacerle justicia, habiéndolo del embrollo é hipocresía de los liberales ha sido franco, ha reconocido la fuerza del argumento tradicionalista de Caneja, y saltando por encima de todo, ha emprendido una nueva solución, que si hace honor á su ingenuidad, abona poco la profundidad de su talento. Ha clavado un puñal en el corazon del liberalismo, y se ha suicidado él dando al racionalismo el golpe de muerte.

Conviene repetirlo, decia Caneja, vosotros admitis la soberania nacional del pueblo español; es así que el pueblo español por gran mayoría de votos pide que se conserve en España la unidad católica; luego, etc. Un doctrinario hubiera contestado, retorciendo el argumento de este modo: es así que la Cámara que representa la soberania nacional por una gran mayoría, quiere la libertad de cultos; luego, etcétera. Pero Echegaray que si es sofista como buen revolucionario, no le da por la hipocresía infame de los liberales, reconoce la fuerza de la observacion del Sr. Caneja, confesando tácitamente que los liberales han estado engañando al pueblo por espacio de treinta y cinco años, y que para dar solución al argumento, hay que emprender otro camino nuevo. Y aquí está la gloria de Echegaray. ¡Ah! si, admito la soberania nacional, pero siempre que no contradiga á mi razon, siempre que no destruya los derechos individuales fundados en la naturaleza, siempre que no me la sujetéis al número. Aquí, como es claro, la tal soberania ya no es la que han venido defendiendo engañosamente los liberales: la cuestion ha cambiado de aspecto; aquí hay la franqueza de Proudhon en las cuestiones sociales, y por eso es donde se descubre toda la debilidad del racionalismo.

La soberania de Echegaray ya no es la soberania del pueblo, la soberania del número, porque si tal fuera, estaban demás las Cortes Constituyentes, y la Constitucion misma sería un crimen de lesa nacion, de lesa soberania del pueblo. La soberania nacional del discurso es la autonomia de la razon, pero no de la razon en general, sino de la razon racionalista: la razon de la Tertulia progresista; es la razon de los pocos racionalistas que tienen monopolizada la enseñanza, la prensa, la representacion nacional: es el monopolio, es la carta y el privilegio. La soberania nacional es el despotismo más atroz que han conocido los siglos, porque nada hay más orgulloso en el mundo que la razon de los racionalistas, ni más despótico que la voluntad revolucionaria. Es, en fin, la partida de la Porra, que Neurot empezó á ejercer en nombre de la fuerza, y que Echegaray quiere ejercer ahora en nombre de su pretendida sabiduría. No dirá ahora S. E. que lo meto todo á barato. Si este escrito llega á manos de S. E., y no tiene la orgullosa pretension de desdeñar un argumento oscurantista, su honor científico y la bandera del racionalismo están interesados en contestar á esta impugnacion; que el pobre reaccionario que le provoca, dispuesto está á medir sus armas con esa eminencia científica y literaria.

Por todos los caminos se va á Roma: y en todas las partes del discurso asoma su punta obtusa la partida de la Porra. Veamos el resultado de la segunda parte. Todo su argumento está reducido á lo siguiente: el hombre envuelto en la nebulosa primitiva del Oriente, se ha venido emancipando por una serie sucesiva de evoluciones, hasta que el 29 de Setiembre conquistó el derecho (algo brutal por cierto) el derecho del error y del mal. ¿Y qué otra cosa es ese derecho sino la mismísima partida de la Porra disfrazada ahora del derecho al mal como en la primera parte del discurso se vistió de la soberania de la razon? Con efecto: si hemos de ser consecuentes, el derecho al error y al mal es uno de los derechos individuales descubiertos por la razon, fundados en la naturaleza y que no pueden estar sujetos al número. Mas aun; es un derecho que viene de Dios; un derecho verdaderamente divino; el antitesis del derecho tradicional de la verdad y del bien; derecho democrático, soberano, racional. Es así que este derecho, como descubierta y admitido sólo por los racionalistas, como propio de la naturaleza privilegiada de los libres, sólo puede ser ejercido por ellos; luego así como en otro tiempo tenia el poder teocrático en sus manos la mordaza y los carbones para prohibir la libre circulacion del error y del mal, ahora que estos dos señores han empuñado el cetro del derecho, y tienen á su disposicion para hacerse obedecer la partida de la Porra, el único consuelo que les queda á los reaccionarios es el deque los racionalistas conservan el nombre de divino al derecho del error y del mal para que las víctimas se sirvan respetarle y obedecerle como un derecho emanado de Dios. Hé aquí por tanto á la célebre partida de la Porra elevada á teoria filosófica, erigida en sistema de buen gobierno.

Yo no sé si por prever este argumento ó por sentir la debilidad de su teoria Echegaray, hace una sal-

vedad y quiere alegar una razon; pero razon y salvedad que revelan todo el vacío de la razon racionalista. Pareciendo á V. E. algo brutal el derecho individual del error y del mal, habia dicho en la primera parte: «mi derecho llega hasta donde mi pensamiento; y con tal que no choque con el derecho de otro, mi personalidad puede extenderse como y dónde le parezca.» Hé aquí el límite del derecho del error y del mal, y con eso se salva todo inconveniente. Está muy bien, señor racionalista. V. E., al emitir su error y obrar su mal, usando de su derecho y ejerciendo su libertad, no quiere lesionar la libertad y derecho de otro; no quiere chocar con nadie. Está muy bien, y no esperábamos ménos los oscurantistas de la buena educacion racionalista de S. S. Pero ¿cree S. S. que es tan fácil no chocar con una sociedad entera al ensancharse por las regiones del error y del mal la importante personalidad de V. E.? Si los señores racionalistas tomaran la resolución de marchar á los montes y hacerse compañeros de las fieras, á quienes no pueden perjudicar en manera alguna el error religioso ó moral ni el mal político y social de los hombres, entonces harian un gran servicio al humano linaje. Pero ¿qué quiere V. E. que le diga? Mi razon oscurantista no comprende cómo el error y el mal, manifestados en medio de la sociedad, dejen en ningun caso de dañar á alguno, chocando con el derecho de otro; ni alcanza mucho ménos á comprender quién ha concedido al mal y al error ese derecho brutal de andar emparejados en santa compañía con la verdad y con el bien. Pongamos un ejemplo en la persona de V. E. En virtud de ese derecho de errar y de obrar mal que su razon racionalista le concede, pero que le niega la religion en que fué educado, se tomó V. E. la libertad de honrar á Mahoma con un almuerzo progresista en la Alhambra de Granada. El hecho no podía ser más sencillo; se trató sólo de comer; mas para que vea V. E. lo que es esta pícara sociedad, tal como la ha hecho Dios y la han formado los siglos, los granadinos se creyeron lesionados en su derecho; creyeron que V. E. insultaba sus creencias, y hé aquí el primer caso de choque de la respetable y racionalista persona de V. E. con el sentido común y con la fé sencilla de la multitud. Otro caso. V. E. cree que la unidad católica es un mal, mientras que sesenta catedráticos, que creen valer tanto como V. E., sostienen que el verdadero mal es la libertad de cultos defendida por V. E. en el discurso, y aprobada por los racionalistas constituyentes. Y V. E. en virtud de su derecho divino de errar, les ha arrebatado el derecho que poseian legítimamente, sin que V. E. tenga otra razon para ello que su razon y su derecho de obrar mal, consignado en su discurso: de donde se deduce que si V. E. siendo tan fino, tan ilustrado, tan racionalista en fin, no yerra una sola vez sin lesionar los derechos más sagrados, cuando la partida de la Porra, que carece de la ilustracion y finura de V. E., use del derecho divino del mal que V. E. la otorga desde la cátedra de su razon soberana, ¿adónde iremos á parar los pobres reaccionarios con nuestras costillas, sino acaso á otro Quemadero más horrible que el de la Cruz: al de Montealegre, verbi gracia?

Bien veo que V. E., queriendo razonar algo, despues de tantas aseveraciones gratuitas, acusa á los reaccionarios de que confunden lastimosamente el derecho con el deber en una cuestion donde debia reinar la mayor claridad y distincion en las ideas. En prueba de esta confusion y de esta ignorancia reaccionaria, cita V. E. el ejemplo de la limosna. Voy por la calle en una noche de frio intenso, una infeliz pordiosera me pide una limosna por el amor de Dios. Yo tengo el deber moral de abrir mi pecho á la compasion pero la sociedad debe respetar mi derecho de no cumplirle. No debo obrar el mal moral negando la limosna, pero tengo el derecho social de hacer lo que se me antoje. Hé aquí la argumentacion racionalista, á la cual en las escuelas tradicionales se responderia: admitido el antecedente, se niega la consecuencia. Aquí, con efecto, hay una confusion lastimosa de ideas, pero de parte de los reaccionarios que saben distinguir los deberes que Heinead llamaba imperfectos, y los modernos llaman no exigibles, de los deberes sociales exigibles por el poder social, ó que, segun el antiguo idioma, llamábanse deberes perfectos; sino del que metiéndolo todo á barato, da muestras, no sólo de no conocer la ciencia, sino hasta de ignorar el Catecismo de la doctrina cristiana.

¿En qué autor cristiana ha visto el Sr Echegaray impuesto al poder social el deber de obligar á un ciudadano á dar una limosna por el amor de Dios? ¿Ignora, que por el contrario, la limosna es sólo una obra de misericordia en la generalidad de los casos, y que en las necesidades graves, como la citada en el discurso, constituye un deber, pero un deber moral, que no debe confundirse con el deber social exigible por los poderes públicos? ¿Y qué tiene que ver este ejemplo con la partida de la Porra, ó sea con el derecho social de obrar el mal, y profesar el error que S. S. quiere apoyar en esa lastimosa confusion de ideas?

Lo que se deduce del ejemplo y argumentacion de S. S., es al contrario una prueba más de que un racionalista no puede usar de su pretendido derecho de errar, sin daño de tercero y menoscabo de los

más sagrados derechos de los demás. Con efecto. V. E., usando de ese fatal derecho de errar que le persigue por todas partes, como la sombra al cuerpo, ha cometido el error imperdonable de suprimir el Catecismo en la enseñanza de las escuelas. Ahora bien, si S. E. después de tanto estudiar cosmogonía, historia y filosofía Brausista, sólo por haber olvidado el Catecismo que aprendió en la escuela, tiene que pasar la plaza de ignorante ante la Tertulia, que es el mayor mal que puede acaecer á un progresista, ¿qué sucederá á los pobres niños que se educuen según las teorías y decreto del ministro suprimiendo la enseñanza del Catecismo en las escuelas? El error lamentable de S. E., no será la causa de todas las vergüenzas que pasen los niños libres al incurrir en equivocaciones tan crasas, como la que ha cometido ante el mundo ilustrado S. E.?

¡Castigo digno del orgullo! ¡La razón rebelde se ha confundido y castigado á sí misma! ¡Dice que el error no es dañoso al derecho de otros, y no pronuncia una palabra que no lleve por todas partes la desolación y escándalo! ¡Decía que el derecho del mal es la libertad más noble y santa, y ahora resulta que es el despotismo más atroz, que es la mismísima partida de la Porra! ¡Verdad y santidad eternas, estais vengadas!

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION VI.

- P. ¿Qué cosa es el espíritu de vino?
R. El amor de los revolucionarios á la gloriosa.
- P. ¿De dónde procede?
R. De las uvas.
- P. ¿Es igual en todas partes?
R. No señor, se distinguen los de Jerez, Málaga, Montilla y otros puntos.
- P. ¿Cómo lo adoran los motineros de Setiembre?
R. Erigiéndole tabernáculos.
- P. ¿Y cómo lo bendicen?
R. De esta manera: «Bautizote Volo; por nombre te pongo Bartolo; bendita tu esperanza hasta verte dentro de la panza.»
- P. ¿Por qué se llama espíritu de vino?
R. Porque conforta los estómagos débiles, les abre las ganas de comer, y los acuesta á dormir.
- P. ¿Qué cosa son los dones del espíritu de vino?
R. Las chispas que reciben por su gracia los liberales del día.
- P. ¿Y qué hacen con ellos esas chispas?
R. Ponerlos como cubas, dando traspies y saltándose los sesos en los rincones del Presupuesto.
- P. ¿Y qué más les obliga á hacer?
R. El oso.
- P. ¿Y ellos gustan de estas delicias?
R. Es el estado normal de la patulea liberal escamocramática.
- P. ¿Y por qué?
R. Porque les halaga el estómago y los sentidos.
- P. ¿Tienen sentidos estas gentes?
R. Sí, señor, tienen sentidos extraordinarios; el que no tienen es el comun.
- P. ¿Y por qué?
R. Por diferenciarse de los que lo tienen que son todos los demás.
- P. ¿Y cuándo harán una obra buena?
R. Cuando nos dejen descansar y nos libren de sus vientres y de sus uñas.
- P. ¿Y por qué tienen esas dos cosas tanta fama?
R. Porque todo se queda entre ellas.

BUFONADAS.

El Sr. Marco, conocido carlista y propietario de Aragón fué preso por sospechas de cualquier cosa. Hé aquí un derecho individual perni-quebrado. Ya verán como González Bravo va á tener que traer la libertad á este país de liberalotes.

Los periódicos revolucionarios califican de poco patriótico el deseo de que triunfe un rey católico de otro protestante.

Estos periódicos defienden en general, con patriotismo, la insurrección de Cuba, la venta de las Antillas, la ruina de la religión, la destitución del Papa, la humillación de la Iglesia.

Aquí si que es preciso apartar el estómago con asco.

La Iberia combate la circular del ministro monsieur Grammont en nombre de la honra y la dignidad de la revolución.

Esta honra y esta dignidad son las de Cádiz, por supuesto, porque la revolución no sabemos tengarelacones con la honra y la dignidad de España.

El republicano marqués de Albaida publica un artículo, ó sea un sistema de gobierno para cuando él mande, en el cual suprime todos los presidios menos el de Ceuta.

Y este ¿por qué no?
El marqués, por lo visto, cree como O'Donnell que esto es un presidio suelto en donde se entra por Ceuta.

No nos parece mal.
Otra medida del señor marqués es suprimir los arsenales.

Nada más justo para dejar sin comer diez ó doce mil hombres que se alistarán de voluntarios en cambio.

En efecto, para tan poca cosa, no necesitamos presidios, y sobre todo, en suprimiendo como propone los asistentes en el ejército.

Esto se llama buscar la felicidad por medio de la economía.

Un periódico pide que el director de la imprenta Nacional ponga fianza, en razón á que tiene á su cargo cuantiosos intereses.

Este periódico no conoce la época en que vive. En épocas caballerescas como esta, basta con la palabra.

Parece que en Badajoz ha sido herido y apaleado el administrador de Hacienda.

¿Sería carlista este buen señor?
Por lo pronto lo que sabemos, que mientras él administraba la provincia, sus amigos le han administrado una ración de palos. ¡Viva la libertad!

La otra noche le dieron al Sr. Moreno Benitez una estupenda y oportuna serenata sus amigos. La partida de la Porra de seguro no contribuiría á ello resentida por la persecución activa que la hizo.

Ignoramos quiénes serian estos amigos de Benito, sin embargo, no será la última serenata que le den á Moreno Benitez.

Andando el tiempo, es posible que los carlistas le den tambien alguna serenata.

Le aconsejamos al señor ex-gobernador, vaya preparando los oídos.

¿La oirá?

La Correspondencia nos dice que en Abril hubo en la imprenta nacional una trabacuenta de 30.000 rs., despues que el Sr. Tutau habló en el Congreso de una trabacuenta de papel y libros.

¡Diablo con las trabacuentas!

Si despues de estas y las traba-alhajas, trabacudros y traba-conventos, vendrá el traba-lenguas?

Segun dicen, Rivero, Moret y Echegaray han tenido conatos de dimision. Lo creemos.

En los tiempos tiránicos los ministros dejaban las poltronas al menor desaire.

En tiempos de libertad es preciso extraerlos de ella como se extrae una muela.

Y eso, que hay ministro como Echegaray, por dos votos contando el suyo.

El ministro de Marina ha salido para San Ildefonso.

Ya se sabe que es hombre de iniciativa, y prueba de ello es que se trae al regente.

El Sr. Beranger habrá ensayado otra campaña como la que hizo con la fragata *Victoria*.

Hacemos votos por los triunfos del nuevo Nelson en las aguas del Retiro.

Parece que una comision de progresistas ha ido á Logroño á darle otro tiento al duque de la Victoria.

Estamos seguros que van á matarlo á disgustos antes de convencerlos.

¿Cuándo abrirán los sentidos estos señores al nivel de laboca?

Dice un periódico callejero que el regente vendrá de la Granja siempre que sea preciso, para evitar la molestia de los ministros.

Tenemos el gusto de consignar esta actividad futura de S. A., y sobre todo la abnegacion de que más vale que se incomode uno que ocho.

Ya veremos cosas buenas.

El domingo próximo, dice *La Competente*, habrá una manifestacion de obreros para pedir que se constituya el país.

A favor de Montpensier, ¿no es verdad? Cómo nos vamos entendiendo.

Montpensier ha salido para San Lúcar de Barrameda, á pasar los calores del verano.

Ya tendremos al corriente á S. A. de lo que pase en la corte, por si no se quiere incomodar en volver.

Ya habrá visto que aun no está limpia Andalucía de bandidos, y ahora se aumentarán buscando secuestrarle.

Mucho ojo, D. Antonio, mucho ojo.
Y por supuesto, muchos piés.

Los radicales estaban muy contentos estos dias porque Napoleon retiraba la guarnicion de Roma.

De seguro habrá venido alguna remesa de Londres para aumentar su patriotismo.

El siguiente suelto de *La Correspondencia*, está rebotando gracia y espontaneidad.

«Terminada, como lo será en breve, la esterminacion de foragidos en Andalucía, se seguirá igual sistema en otras provincias.»

Es decir, que al cabo de dos años todavía no se han esterminado los bandidos de Andalucía, pues largo le va que se esterminen los de las 48 provincias restantes.

El general prusiano Molke hace cuatro años tiene estudiado el plan de campaña de la guerra actual.

¡Cuidado si estará maduro!

Ahora lo que falta es que le suceda como al torero aquel que aprendió la suerte por la derecha de el toro, y luego este le entró por la izquierda.

Estos alemanes llevan la filosofia hasta en la aguja de sus fusiles.

Ahora dicen que Rivero ya no se va. Desde luego era de esperar que no atinase con el camino.

Estos ministros liberales aprenden desde cualquier garito á entrarse en los ministerios por cualquier lado; lo que luego no saben, es la salida.

¡Vaya una torpeza!

ÚLTIMA HORA.

Grammont ataca á esta gente,

Prim le pide explicaciones,

Y hay serias contestaciones

Entre Don Juan y el regente.

La crisis aprieta empero,

Y algun ministro se va,

Y otro se dice que ya

Tiene limpio el bebedero.

Dice *La Competente* que el ministro de la Gobernacion obedeció á móviles patrióticos contra la propia conveniencia, cuando aceptó el puesto.

En efecto, si le convenia más estar en el ayuntamiento, hizo un sacrificio. Pero las ágras con las dulces salen de layo.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.